

No se sossegó aun con esto el Bendito Padre y fue allá con Fray Domingo, su compañero, y los dos iuan pidiendo misericordia para aquella alma y a nuestro Padre Santo Domingo, que pues era su día, fauoreciese esta causa. Y en llegando le apretó el P. Fray Ambrosio vn dedo de la mano y Fray Domingo otro del pie, con vn cordelillo, y voluió en sí el que llorauan por muerto, y estuu luego bueno. Y al otro día fue a ver a Fray Ambrosio y a su compañero, y conocieron que era el que el día antes les hauia presentado el pescado, que voluiendo a su sementera le hauia dado la enfermedad de la qual y del infierno le libró Dios por Fray Ambrosio y su compañero, que si no fueran a verle, sin duda le enterraran en su infidelidad. Oyó Ntro. Sr. las oraciones de sus sieruos y por ellas dio la vida al que les dio vn pescado, y quando menos, si no hauia muerto, le dio salud y libró de que no le enterrasen viuó. A este beneficio se siguió el ser baptizado del Bdto. P. Fray Ambrosio: excelente y duplicada paga tuuo limosna tan corta como es vn pescado.

CAPITULO SIETE.

De otras cosas maravillosas del Bendito Padre Fray Ambrosio, y de su dichosa muerte.

AL ministerio apostolico en que admirablemente acudia el P. Fray Ambrosio y a su persona acreditó el Señor con muchas maravillas. Vna fue: que hauiendo llegado al dicho pueblo vnos indios que venian a sus tratos, y eran ya christianos, naturales de la Prouincia de Ilocos, enfermó alli vno de ellos, sin tener abrigo ni aun sustento, ni quien se apiadasse de él, porque aun eran todos los del pueblo infieles y agenos de misericordia. Vió al enfermo el sieruo de Dios Fray Ambrosio, y compadecido de él lleuole al Conuento y entregosselo a su compañero el hermano Fray Domingo, y encargole que lo regalase segun su posible, que era muy poco. Hizolo el hermano con gran gusto, porque le tenia todo en seruir a Ntro. Sr. y a su proximo. Llegó el enfermo a lo vltimo, y el P. Fray Ambrosio enuió a llamar al principal del pueblo, que era infiel, para que viesse cómo le ayudauan a bien morir, y se edificase y aficionase a la fee. Dióle en esta ocasion al enfermo vn parasismo, de que el Bendito Padre le tuuo por muerto y començo a encomendarle a Dios el alma, echandole algunas veces agua bendita. Miraualo todo con mucha atencion el principal, admirado de ver cosa tan nueua, y teniendole por muerto dijo que queria ir a llamar quien hiciesse la sepultura. El hermano Fray Domingo hizo oracion muy feruorosa por quien hauia procurado curar. El muerto, o casi muerto, voluió en sí y sanó presto, con que quedaron el principal y los del pueblo aficionados a los dos Religiosos y a su doctrina, por hauerlos visto vsar de tanta charidad con vn pobre extranjero de quien no podian esperar retorno alguno. Y el principal decia que hauia echado de ver que mejoraua el enfermo quando el P. Fray Ambrosio le echaua el agua bendita, y assi, que la tenia por buena y entendia que con ella hauia sanado: de donde resultó que él y los demas tratasen con mas ve-

ras

ras de baptizarse. Ayudó, y no poco a esto, que poco despues dio vn accidente tan mortal a vna india, que tratauan ya de enterrarla por tenerla por muerta, aunque no lo estaua; pero tan cerca de ello, que el P. Fray Ambrosio, que antes la tenia catequizada, a toda prisa la baptizó, porque el aprieto era tal, que apenas parecia hauia de alcanzar a que le echassen el agua. Pero siruiola el bautismo de baño de salud porque con él estuu luego buena, y los indios no entendieron menos, que no hauia ayudado poco a darla salud la mucha virtud del P. Fray Ambrosio; y manifestauase ésta tanto, que no se podia negar, como se vio en otra ocasion, que enfermado vn niño de año y medio, hijo de los principales del pueblo, la enfermedad se agrauó de suerte que vino a parecer de muerte. Y desseando el P. Fray Ambrosio enuiarle al cielo, pidió licencia a sus padres para baptizarle. No se la quisieron dar; pero sacosela Dios, que lo puede todo, haciendo que el niño en presencia del Bdto. Fray Ambrosio mejorase y en yendose empeoraua notablemente, de manera que lo echaron de ver sus padres; y deseando la mejoría del hijo lo enuiaron a llamar algunas veces, y sucedia todas ellas que a la presencia del sieruo de Dios mejoraua y en ausentandose empeoraua, y los padres tercós, sin querer venir en que se baptizasse el niño al fin. Vna vez les dijo el P. Fray Ambrosio: «Si me le dejais baptizar, yo voy ahora a decir misa y le encomendaré al verdadero Dios, y le rogaré que le dé salud.» Dijo entonces la madre que hiciese lo que quisiese. Baptizólo y fue a decir misa, y estuu el niño mejor y sanó presto. Al principio, quando entró el P. Fray Ambrosio en el pueblo ya dicho, se hizo la iglesia con la pobreza que se puede entender de Religioso que entró como Xpto. Ntro. Sr. mandó en su Euangelio a los Apostoles: sin dinero, alforjas ni alhajas. Andando el tiempo y pidiendolo la necesidad por ser el pueblo grande y ya casi todos christianos, fue conueniente hacer iglesia mas capaz y de piedra. Para hacer la cal hicieron vn horno, y estando ya lleno de piedra y con la leña necesaria para darle fuego, estaua vn Religioso sobre la boueda de él en lo mas alto y por los lados alguna gente, hombres y mugeres, tratando de su obra, quando de repente faltó la boueda por lo bajo y haciendo vn remolino toda la piedra se sumio para adentro y lleuosse tras sí vna muger, saltando los demas con la mayor prisa que pudieron, y cayó sobre la pobre muger tanta piedra, que la cubrió casi dos estados en alto. El P. Fray Ambrosio, visto el triste suceso, se fue a la iglesia, y de rodillas delante del Santisimo Sacramento y de la Virgen Santisima del Rosario, a quien rogó por la vida de aquella pobre muger, prometio de decir a la Virgen cierto número de missas; y acauando esto, él y su compañero dieron prisa a la gente para quitar la piedra, y aunque acudieron muchos, se tardaron hora y media en descubrir el lugar donde la muger estaua enterrada. Oyeronse los gemidos que daua: apartó el P. Fray Ambrosio la gente y procuró oirla de confesion, por asegurar lo principal. Y hecha esta diligencia tornaron a quitar piedra de encima y de los lados, y quando llegaron a descubrirla, entendiendó hallarla muerta o cerca de ello, la hallaron buena y sana y tan fuerte, que salio por sí misma sin que la ayudase nadie, y se puso sobre las piedras con admiracion de todos, que espantados clamaron ser maravilla de Dios y obra de su santa mano. Recien hecha la iglesia se pegó fuego en el pueblo, y como la materia de las casas era madera y pajas, prendió sin dificultad: ardia sin impedimento, y ayudado de vn viento fresco lo iua todo abrasando y consumiendo. Estaua la iglesia en medio del pueblo y le llegaua ya el fuego con la furia y voracidad que

se

se deja entender, pues venia embraucido con tanta leña como dejaua hecha ascua. Acudio el Bdto. P. Fray Ambrosio, que estaua solo, a poner en segu-ro vn Santo Crucifixo de la iglesia y otras cosas de ella para que pudiesen librar del incendio. Ya llegaua el fuego a la casa y hauia prendido en la cerca de la cocina. Los arboles del patio se marchitauan, y vno que estaua pegado a las paredes de la casa se hauia ya quemado. Viendose el P. Fray Ambrosio en tan gran aprieto, hincose de rodillas y hizo vn voto al glorioso San Raymundo, de cuya canonicacion hauia poco que tenia nueva y auiso: ¡cosa digna de la omnipotencia de Dios y de lo mucho que pueden sus sieruos! El fuego no se atreuio a llegar a la casa ni iglesia, sino que pasando por encima inflamando el aire saltó a las casas que de la otra parte y lado estauan, y las quemó y abrasó como hauia hecho a las que estauan a la parte del Conuento. Auissaron al P. Fray Ambrosio que vna muger moça infiel se hauia muerto en la sementera del campo. Mandola traer para certificarse del caso, y entretanto cauaron la sepultura para echarla en ella. Trajeronla amortajada ya y muerta del dia antes, segun referian, y mouido a lástima de ver perdida aquella alma, recogido en su coraçon la encomendó a Ntro. Sr. con particularissimo afecto, y al echarla en el hoyo se meneó. Detuuieronse los que la arrojan, y ella començo a hablar y cobrar fuerças. El P. Fray Ambrosio la catequió y enseñó y baptizó, y viuio. En otra ocasion vino vn indio a llamarle diciendo que su muger hauia parido dos criaturas, y ambas, o por lo menos la vna, muerta. Fue corriendo el Bdto. Fray Ambrosio a su cassa y halló a la vna criatura viua pero muy cerca de espirar, y baptizóla luego; y dando a la otra muchas vueltas por vna parte y por otra a ver si hallaua en ella algun indicio de vida, no lo pudo descubrir, con lo qual, y con que a juicio de todos quantos allí estauan era muerta, acometio vna y dos veces a irse; pero ambas voluio luego a ver si se engañaua, y viendo que realmente la juzgaua muerta por no tener señal ninguna de vida, dijo que la enterrasen deuaajo de la casa por no hauer podido baptizarla, y despedido de la gente se fue con ánimo de no volver; pero con la pena que llevaua de no la hauer alcanzado con vida iua muy triste, y pareciendole que le tirauan blandamente del hauito para que voluiese, voluio, y dando otra vuelta a la criatura vio que començaua a respirar. Baptizóla luego y lloró la criatura, y viuio como vna hora; y assi las enterraron a entrambas en bien pequeña sepultura, pero bienauenturadas, pues viuen para siempre con Dios. Otra vez iua el Bdto. P. Fray Ambrosio a visitar vna enferma, para la qual le hauian llamado. Supo que vna india hauia parido, y no solo no le llamaron para ella, sino que queriendo el sieruo de Dios ir a ver le dijeron que no hauia para qué, porque hauia parido y muerta la criatura, con que pudo dejar la ida. Mas con todo esso quiso certificarse viendola, y pareciole verdaderamente muerta; pero esperose allí vn rato, y la criatura resolló. Baptizóla, y viuio quatro o cinco horas. Y lo mismo le sucedio con otra, que hauiendole auisado que hauia nacido muerta, no se aseguró sin enuiar primero vn muchacho habil que la viesse. Hallola viua y auisole, y fue corriendo allá a toda priesa, y fue necesario todo, porque en baptizandola se murio luego, que parece que solo esto hauia estado esperando para partir de esta vida para la eterna. Seria no acauar querer contar todos los cassos que de esta manera han sucedido al P. Fray Ambrosio y a los demas sus santos compañeros en la Nueva Segouia. Y el mismo Bendito Padre afirmó que fueron muchos los casos, al parecer milagrosos, que le hauian sucedido cerca del santo baptis-

mo,

mo, con enfermos que al parecer estauan ya espirando, y con solo baptizarlos sanaron de graues enfermedades. Gastó el santo Fray Ambrosio mas de treynta años en ser obrero de la viña del Señor, y desde que entró en aquella tierra siempre fue de bien en mejor, y hizo grandes jornadas para el cielo; y qual vn apostol, no solo ganó para sí muchos meritos, sino que fue medio para que muchos entrasen en la Iglessia militante y triunfante. Fue admirable en el celo de las almas y de su bien, y trauajó incansablemente para aprouecharlas; y no se contentó su charidad el ser él con su persona vtil y prouechoso a sus proximos, sino que ansioso de su bien y para que tuuiesen ministros y estos con facilidad lo fuesen, aprendio la lengua de aquella gente con tanto cuidado, que sin contradiccion alguna fue el que mas propiamente la habló y supo; y salio tan superior maestro, que lo fue de los que mejor la entendieron, y no ha hauido quien se le haya adelantado en la pronunciacion y propiedad, y assi puso en methodo acomodado el arte. Ordenó vocabulario; tradujo Euangelios y exemplos varios; compusso explicacion de los Articulos; la Pasion de Xpto. Sr. Ntro.; y otras obras que son muy estimadas, por la elegancia del hablar y la propiedad de los vocablos. Su vida fue santa y de grande exemplo: verdadero hijo de Santo Domingo, porque acompañó gran virtud con muchas letras, y vno y otro empleó en el bien de las almas, siendo vigilante ministro del Euangelio. Curioso y aseado en las cosas del culto diuino. Llegose el tiempo en que el Señor premiase tantos trauajos passados por la exaltacion de su Nombre y fee, y assi le llamó para que le goçase. Dejó esta vida por la eterna, por Abril de 1626, y con tanta opinion, que la Prouincia de Philipinas dio auiso de su muerte diciendo: «En la Prouincia de la Nueva Segouia fallecio el Reuerendo P. Fray Ambrosio de la Madre de Dios, sacerdote y Padre antiguo y vno de los primeros predicadores del Euangelio en aquella Prouincia, lleno de celo de la Religion y diligentissimo ministro, y en la lengua de aquella Nacion peritissimo.»

CAPITULO OCHO.

De tres personas muy religiosas que murieron año de 1626.

POR los vltimos dias de Mayo del año de 1626 murio en la Prouincia de la Nueva Segouia el P. Fray Diego Carlos, natural de la Nueva España, y que reciuio el hauito de la Religion y profesó en el Conuento de Santo Domingo de la Puebla de esta Prouincia de Mexico. Con el deseo de aprouechar a los proximos pasó a la Prouincia del Santo Rossario y el Prelado lo señaló para ministro euangelico de los indios de la Nueva Segouia, donde exercio con grande opinion su ministerio. De vn pueblo llamado Fotol, cerca de otros muchos pequeños, por noticia que tenian de la fee y de los Religiosos, pidieron sus hauitadores se les diese Religioso que los enseñase y estuuiere entre ellos. Enuió la Obediencia al P. Fray Diego, con vn compañero, y siendo la gente a que le enuiaron tal, que quando los españoles entrauan en él a cobrar el tributo no se atreuan a ir solos, sino muchos y bien armados, por lo qual, y porque estauan rodeados de serranos infieles fero-

P. Fr.
Diego Car-
los.

d 4

ces